

# SANTIAGO Y LA CIUDAD APRESURADA

Santiago and the “hasty city”

Rosario Magro

Arquitecto, Università degli Studi Mediterranea di Reggio Calabria, Italia.  
Arquitecto revalidado por la Universidad de Chile. Arquitecto RIBA  
Académico Escuela de Arquitectura, Universidad de Santiago de Chile.

## RESUMEN

El presente texto, parte desde una exploración espacial del autor en las periferias de Santiago de Chile. Recorriendo los laberintos suburbanos, se reflexiona sobre el concepto de ciudad apresurada (Foucault, 1987 p.187), relacionándolo a la condición actual de las periferias de la capital. A través de esta afirmación, tratada por el filósofo y pensador Michael Foucault en el libro “Vigilar y Castigar, Los orígenes de las prisiones”, se analiza el modelo de desarrollo urbano en la sociedad moderna junto a su consolidación actual.

Se explora la inseguridad de los habitantes que, por obvias razones, han practicado fenómenos de autodefensa a través de la autoconstrucción de barreras y rejas metálicas en el propio hogar, generando el deterioro de los aspectos domésticos y públicos de la ciudad. Habitantes que el autor define “enrejados”, los cuales no han sido observados de forma atenta y peculiar por parte de la disciplina arquitectónica.

Se concluye con un análisis sobre el rol del proyecto. El diseño en su sentido más amplio y el potencial protagonismo que debería asumir en enfrentar este fenómeno y revertir, de manera adecuada, estas situaciones.

## ABSTRACT

The present text starts from a spatial exploration of the author in the peripheries of Santiago de Chile. Going through the suburban labyrinths, it reflects on the concept of hurried city (Foucault, 1987 p.187), relating it to the current condition of the peripheries of the capital. Through this statement, treated by the philosopher and thinker Michael Foucault in the book “Monitor and Punish, The Origins of Prisons”, the model of urban development in modern society is analysed together with its current consolidation. It explores the insecurity of the inhabitants who, for obvious reasons, have practiced self-defense phenomena through self-construction of barriers and metal bars in the home, resulting in the deterioration of domestic and public aspects of the city. These inhabitants have been defined “enrejados” which have not been observed attentively and peculiarly by the architectural discipline.

The study concludes with an analysis of the role of the project. Design in its broadest sense and the potential role that should take in dealing with this phenomenon and reverse, appropriately, these situations.

[ Palabras claves ]

Ciudad apresurada, fachadas enrejadas, inseguridad.

[ Key Words ]

Hasty city, latticed facades, insecurity.

## INTRODUCCIÓN

Las rejas son interminables y tremendamente protagonistas en el paisaje periférico de Santiago.

Construidas y acomodadas por el habitante que recurre a diferentes tipos de perfiles férreos, de diversas dimensiones y formas. Se desarrollan en altura, casi cubriendo la totalidad de las partes bajas de fachadas de viviendas. Son intervenidas con mallas metálicas enlazadas, mientras algunas son revestidas de tabloncillos parchados con hojalatas, otras pintadas con color negro o blanco, mate o brillante. Otras incluso, son rematadas con puntas de metales afiladas. Todas son amarradas con cadenas. Todas tienen candados. Los perros sueltos y atrapados detrás, ladran y chocan con fuerzas contra de ellas, al oír susurrar los transeúntes (Figura 1). Esa imagen se percibe desde la calle, luego de transitarla, contemplando fachadas encubiertas por fierros. A intervalos deteniéndose para observar la perenne repetición de un mismo panorama precario. Se prolonga la reflexión en el deducir las hacinadas formas de vivir en los interiores, detrás de las ruidosas barreras y ocultadas fachadas.

Son miradas indiscretas que tratan de imaginar la cotidianidad familiar apretada por espacios reducidos. No quedando claros los motivos de los ocupantes que, exteriormente, erigieron barreras absurdas que rechazan al pasante, lo excluyen y lo vuelven indiferente (Figura 2). La curiosidad es grande en descubrir lo que hay en aquellos particulares recintos domésticos. Atraen las dinámicas íntimas escondidas en su interior para poder justificar el peso de tanto armamento metálico que cubre los exteriores, mostrando la vivienda siempre más semejante a una máquina de guerra (Figura 3).

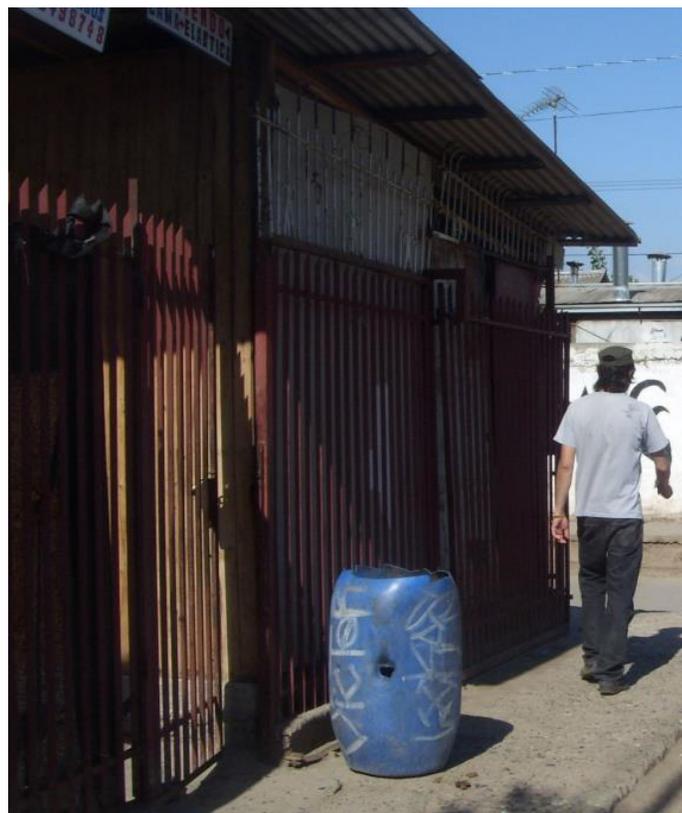


Figura 1: Santiago La vereda y las rejas.

Fuente del autor



Figura 2: Santiago. La vereda y las rejas.  
Fuente del autor



Figura 3: Santiago. Vivienda enrejada.  
Fuente: Tania Astorga

El paisaje urbano de aquellos lugares olvidados por la ciudad se ha homogeneizado con la injerencia del inquilino. Con sus intervenciones espontáneas, opta por protegerse empleando estructuras cuyos colores no varían mucho expresando, la no intencionada, precariedad de su hacer. Mezclas de soluciones que muestran improvisaciones del habitante que, con recursos básicos, enfrenta y resuelve su miedo, fuertemente divulgado diariamente por los medios de comunicación.

La idea de fachada como límite entre la calle y lo doméstico se anula, disipando la oportunidad para establecer interrelaciones entre el habitante y la vía pública. Con el alzamiento de las rejas, desaparecen el cuerpo del caminante/pasante y su trayectoria (que es riqueza barrial). Por otro lado, desde la calle, desaparece el clásico aproximarse del usuario a la puerta de su vivienda. Abrir la reja no denota el ENTRAR en el hogar, cerrar la reja no expresa el SALIR desde el hogar. Desvanece el acto de ENTRAR y SALIR de la Domus y aparece el acto de cerrar las protecciones metálicas, rito cotidiano del habitante que ahora es semejante a un celador de prisión más que al dueño de su propia vivienda.

Esta imagen general se construye partiendo por la observación de un caso, en la periferia poniente de Santiago, cuya reproducción la encontramos en otros sectores de la ciudad. Responde a una metodología de la observación, cuyo objetivo es simplemente narrar cuanto observado sin intervenir en las diferentes variables contextuales.

El caso descrito, en esta oportunidad, es el de la Villa Santa Carolina en Santiago, que se terminó de construir a final de los años 80.

Constituida, en su origen, por viviendas de 36 m<sup>2</sup> distribuidos en dos pisos, la planta del conjunto responde a la clásica estructura cuadrangular que, en pasado, caracterizó la construcción de otras entidades habitacionales similares de la periferia y que, durante los años, han sido intervenidas por los habitantes (Figura 4).

### CIUDAD "APRESURADA"

El usuario se enclaustra en su celda, se aísla del otro y se esconde de lo público, cumpliendo una condena decidida por la "urbanización de mercado" de los últimos 40 años en Chile. La punición interminable de vivir en una ciudad planificada y construida apresuradamente.

Considerando, por ejemplo, solamente el aporte de los condominios sociales (MINVU 2014, p.52), como solución habitacional, resulta evidente cómo el apresurarse ha caracterizado el proceso de construcción de la ciudad.

En el arco de tiempo 1953-1983, se construyen 3.547 viviendas por año, por un total de 106.410 unidades.

Entre los años 1984-1996 se registra un crecimiento exponencial sin precedentes, pasando a la sorprendente cifra de 8.473 viviendas por año, que significa un total de 110.151 unidades construidas en 12 años. Desde 1997 hasta 2004 se construyeron 8.000 viviendas al año, por un total de 64.000 unidades, mientras que desde 2005 hasta 2013 se edificaron 5.280 viviendas al año por un total de 47.520 unidades (MINVU, 2014 p.53). Esto significa que desde 1983 hasta 2013 se realizaron 221.271 unidades de



Figura 4: La Villa Santa Carolina, antes y después de las intervenciones de los habitantes. Fuente: dibujo del autor. Foto: Google Earth adaptada por el autor

carácter social que contribuyeron a formar la periferia de la ciudad, donde los parámetros de calidad habitacional disminuyeron considerablemente.

Ciudad efecto de una lógica apresurada, pragmática, de control y definitivamente militar. Lógicas que encontramos bien argumentadas y fundamentadas por Michel Foucault en el libro "Vigilar y castigar Nacimiento de la prisión".

Foucault, hablando de la vigilancia, describe las ciudades como "observatorios de la multiplicidad humana", afirmando:

*[...] Estos "observatorios" tienen un modelo casi ideal: el campamento militar. Es la ciudad apresurada y artificial, que se construye y remodela casi a voluntad [...], (Foucault 1987, p. 187).*

*[...] En el campamento perfecto, todo el poder se ejercería por el único juego de una vigilancia exacta, y cada mirada sería una pieza en el fundamento global del poder.*

*El viejo y tradicional plano cuadrado ha sido considerablemente afinado de acuerdo con innumerables esquemas. Se define exactamente la geometría de las avenidas, el número y la distribución de las tiendas de campaña, la orientación de sus entradas, la disposición de las filas y de las hileras; se dibuja la red de las miradas que se controlan unas a otras [...], (Foucault 1987, p. 187).*

Lo mencionado fundamentaría la hipótesis según la cual se da forma a las periferias de metrópolis contemporáneas. En el caso de Santiago, el apresurarse podría ser el motivo que conlleva a una reproducción repetida de soluciones formales análogas, de fácil aplicación en los extensos sectores periféricos.

El uso del término "apresurado" obliga a detenerse brevemente para una distinción.

Hacer algo de manera apresurada no quiere decir hacerlo rápidamente. El apresurarse en esta instancia quiere proponerse como una práctica negativa que, por falta de disponibilidad de tiempo, se salta pasos esenciales del razonamiento del lenguaje y del proyecto, conllevándonos a resultados negativos.

En cambio, la rapidez implica una aceleración de los procesos mentales y, por lo tanto, una virtud y práctica positiva. La rapidez es esbeltez del pensamiento y elegancia del estilo (Calvino 1984), es saberse desenvolver ágilmente en las situaciones, sin saltarse ningún paso del razonamiento y por lo tanto, del proyecto.

La ciudad apresurada es monótona, constituida de pequeñas celdas habitacionales seriadas y adosadas unas a otras y, como define Foucault, con calles, accesos y orientaciones predefinidas, casi respondiendo a un exigencia de constreñimiento y/o de control del individuo.

Contrariamente a lo planificado, tal estrategia ha producido conjuntos habitacionales que carecen de control y de una idea atractiva de ciudad, definitivamente discordantes con los estándares cualitativos mínimos del vivir.

Sectores construidos hace cuarenta años, lugares donde se ha formado y sigue germinando el virus de la inseguridad vecinal que, tarde o temprano, inducirá al habitante a construir soluciones antiestéticas para enrejarse y así protegerse.

Sigue Foucault:

*[...] El campamento es el diagrama de un poder que actúa por el efecto de una visibilidad general. Durante mucho tiempo se encontrará en el urbanismo, en la construcción de las ciudades obreras, de los hospitales, de los asilos, de las prisiones, de las casas de educación este modelo del campamento o al menos el principio subyacente [...], (Foucault 1987, p. 188).*

Un principio que desmonta el carácter humano del habitar, sus valores sociales y sus sentimientos. La forma de construcción de los nuevos sectores de la ciudad de Santiago ha respondido a la exagerada demanda habitacional y que se refleja esta idea de ciudad - campamento militar, diagrama de un poder pasado.

En estos modelos habitacionales se forman fenómenos incompatibles con la calidad urbana. Se aniquilan los principios indispensables para la seguridad individual.



Figura 5: Corviale, Roma.

Fuente: cortesía de la arquitecta Angela Navatta



Figura 6: Corviale, Roma.

Fuente: cortesía de la arquitecta Angela Navatta

Las reflexiones del pensador francés afirman que las clases dirigentes de las sociedades modernas controlan el individuo sirviéndose de “*dispositivos*”. Podríamos deducir que algunos de estos “*dispositivos*” se radican en la ciudad moderna y en su arquitectura.

Los principios de la ciudad apresurada son presentes en todas latitudes del planeta. Si consideramos, por ejemplo, las periferias de algunas de las mayores ciudades europeas, el listado es vasto. Para citar, son emblemáticos los casos de zonas suburbanas como Corviale (Roma), (*Figura 5 y 6*), *Secondigliano* (Nápoles), *Quartiere Zen* (Palermo) o las Banlieues de París, este último ha sido teatro de recientes tragedias humanas. Dispositivos constituidos por masivos conjuntos de viviendas, organizados en bloques u otras tipologías cuyo común denominador es el hacinamiento. Una condición que facilitó el desplazamiento y el descentramiento de las clases sociales bajas y de los inmigrantes, con la excusa de resolver la excesiva demanda habitacional de una época histórica particular.

Paralelamente inicia un proceso donde la arquitectura no está hecha simplemente por ser vista (mirada, contemplada) como en las ciudades tradicionales, donde los palacios se muestran con sus fastos, o para vigilar el espacio externo como en el caso de las ciudades fortificadas de la edad media. La arquitectura de estos nuevos campamentos se ofrece para ejercer el control y visibilizar, negativamente, aquellos que viven en su interior. (Foucault, 1975 p.188).

Las calles, los pasajes y los espacios comunes de la ciudad apresurada son la representación de esta transformación que sufre la arquitectura. El habitante lucha por su espacio seguro, lo defiende cerrando patios, jardines y pasajes (*Figura 7, 8 y 9*). No admite acceder a desconocidos o pasantes sospechosos. Elimina todas amenazas que puedan ser fuente de inseguridad para su entorno. El encerrarse en la ciudad apresurada es motivo de conflictos vecinales y comunitarios incontrolables. A las barreras metálicas domésticas se suman las de los pasajes o de las calles públicas, perteneciente a todos. Los barrios asumen una connotación de propiedades privadas inaccesibles.

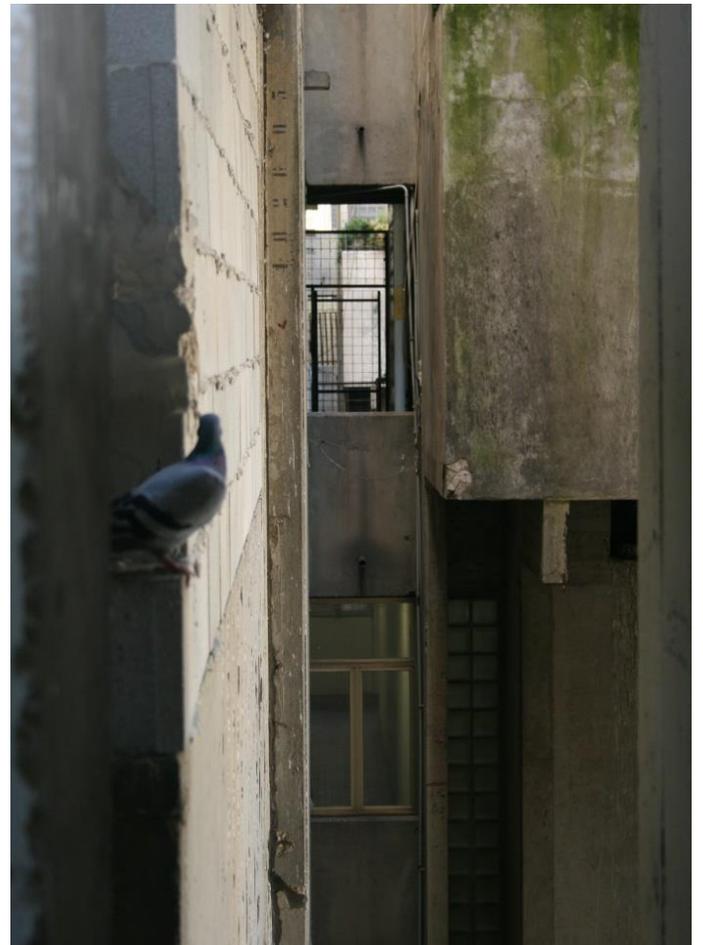


Figura 7: Corviale, Roma. Intersticios impenetrables

Fuente: cortesía de la arquitecta Angela Navatta



Figura 8: Corviale, Roma. Intersticios impenetrables  
Fuente: cortesía de la arquitecta Angela Navatta

## “ENREJARSE”

El aproximarse y alejarse al hogar son acciones de desplazamientos inmediatos del habitante. Al salir desde la privacidad de su residencia, debería percibir el suelo público como extensión de su propio espacio doméstico.

El principio de construcción de la ciudad, relatado anteriormente, crea una forma de habitar donde el detenerse al límite privado/público (el antejardín, la vereda y la calle) es casi inexistente.

La detención entre el límite privado-público es una condición esencial para lograr una vida de barrio que, por lo general, en estos sectores, ha desaparecido. Ocurre pensar dinámicas para reinventarla o reconquistarla.



Figura 9: Santiago, Paisaje urbano enrejado.  
Fuente del autor

El miedo es el principal arquitecto de tal creación suburbana. El miedo se convierte en forma, materializándose en entropías y precariedades consentidas por todos

- **Enrejarse** para no ser visto.
- **Enrejarse** para protegerse.
- **Enrejarse** para sentirse adentro.
- **Enrejarse** para separarse de lo común.
- **Enrejarse** para ampliar el espacio doméstico.
- **Enrejarse** por temor al otro (Salcedo, 2006, p. 98).

Muchos se enrejan en Santiago. No existen distinciones sociales ni barriales, todos desde el centro, a la periferia, desde los barrios bajos hasta los altos.

Las fachadas limpias de casas recién adquiridas se ven transformadas y envueltas, en pocas semanas, por barreras con motivo geométrico repetido, re-copiado y dictado por los perfiles metálicos disponibles en el mercado.

Las cuadras y las viviendas pierden su significado, tomando aspectos de trincheras, fortificando con brutalidad su piel (Figura 8).

La manzana se compacta y la diversidad de las viviendas se oculta, a momentos desaparece. Los barrios se disfrazan vistiendo trajes de fierro sobredimensionado que producen, al moverse, sonidos metálicos, entorpeciendo la calma cotidiana de los barrios.

Nadie se atreve a no poner barreras metálicas en sus propios recintos, tapando puertas y ventanas. Todos se apuran en hacerlo y nadie controla esta brutalidad urbana. Nadie toma este hecho como oportunidad para dar forma a calles y fachadas, cumpliendo igualmente con las exigencias de protegerse.

Actualmente en Santiago se construyen barrios contenedores, ejemplos son: Ciudad de Lo Ovalle y Loma de Lo Aguirre, desarrollos inmobiliarios lejos de la ciudad consolidada, afuera del límite urbano, construidos para responder a una demanda de los ciudadanos que quieren casas con patios y sin rejas. Según lo manifestado por algunos habitantes de estos condominios-barrios, la decisión de vivir en lugares tan alejados de la urbe se fundamenta en la necesidad de sentirse libres, seguros y, principalmente, **“no ver envuelta la nueva vivienda por fierros soldados”**.

Lamentablemente, este deseo no se cumple. Los robos se han producido, y siguen produciéndose, también en estos nuevos condominios recién habitados. Germina la sensación del miedo. ¡Hay que tomar la triste decisión de protegerse!

La vida cotidiana de los barrios no se configura únicamente en los recintos domésticos. Existen actividades sociales que se despliegan en lugares de comercio. Panaderías, verdulerías, almacenes, toman parte en los procesos de interacciones comunitarias de los habitantes. En varios casos, lamentablemente, tales procesos se tiñen de negatividad debido al fuerte manifestarse de la inseguridad del individuo que, enrejando su espacio de trabajo, renuncia a su libertad, eliminando voluntariamente situaciones de encuentro y comunicación entre los vecinos.

Son lugares, donde resulta difícil comprar sin ver al propietario enrejado, atendiendo detrás de una malla metálica. Una

dinámica que demuestra cómo el acto del comprar pierde su valor social, privando a las personas de una importante instancia comunicativa. Comprar no es una oportunidad para estar, vivir el espacio del comercio y conversar con los vecinos. El solo hecho de sentirse separado por una barrera condiciona psicológicamente al individuo. Elimina la posibilidad de crear espacios de relaciones, que cualquier lugar debería construir.

### LA EXPERIENCIA DIRECTA COMO HERRAMIENTA PARA LA REFLEXIÓN

*“La ciudad me enseñó a ver mis límites manifestándome su magnitud.*

*Aprendí mi impotencia deduciéndola de su potencia y su perfección de mi derrota.*

*Somos seres humanos, no divinidades.*

*Llegamos al conocimiento primero a través de la experiencia y luego solamente a través del pensamiento”.*

(Dürrenmant, 1989, p.62)

La dimensión del problema en análisis se puede entender si se pone el propio cuerpo frente a los lugares mencionados. La experiencia directa de estar próximo a estas fachadas enrejadas forzosamente por los usuarios, nos induce a identificar las dinámicas que las producen. Explica el proceso de realización y los costos relativos de autoconstrucción. La experiencia directa induce a definir propuestas adecuadas.

La observación atenta de los efectos del miedo, conduce hacia reflexiones útiles y ajustadas a la medida del problema. La experiencia, primero para poder estructurar y guiar el proceso de diseño de manera clara, llevándolo a descubrir soluciones aplicables.

La inmersión en los mencionados espacios urbanos sería una tarea necesaria para los arquitectos. Estudiar los efectos de la ciudad apresurada es una especulación intelectual obligatoria. Reconoce el acto del “*enrejarse*” como gesto negativo del habitante que, en su forma de limitar, genera daños para la comunidad y el espacio público.

Mediante la comprensión de estos fenómenos, se escucha el barrio y se capturan sus negaciones. Devolver el apropiado valor a los elementos que lo constituyen. Las calles, las veredas y las fachadas. Restablecer el rol que tiene cada una de estas componentes, ayuda a redefinir la armonía barrial, negada por la acción auto-constructiva del habitante.

La vereda peatonal pierde significado o desaparece, la fachada se convierte en barrera excluyente. Consecuentemente, el espacio público no dialoga con el privado.

La *ciudad apresurada* genera formas apresuradas del vivir, dejando poco tiempo al habitante para reflexionarla. Crea individuos que escapan de *los otros*. En ella se homogeneiza el miedo que genera nuestra inseguridad.

### EL ROL DEL DISEÑO Y “EL DERECHO A LA FACHADA”

*La reja* es tema de carácter arquitectónico. Les una constante presente de los barrios de Santiago. *La reja* impide el mejoramiento de la ciudad, oculta la belleza, coarta la celebración de la puerta doméstica, del acceder como experiencia individual

de aproximación al hogar. Rompe las percepciones positivas de las fachadas. Produce un desestimulante límite, un filtro entre exterior e interior y viceversa. La reja es un borde metálico que aísla, produce recintos sin intencionalidad estética respondiendo a una supuesta inseguridad.

Las preguntas nacen espontáneas. ¿Hay posibilidades de ser seguro sin enrejarse?

¿Existe otra forma de protegerse sin entorpecer las fachadas?

¿Existe el derecho a la fachada?

¿El frente de la vivienda que se aproxima a la calle y a lo público, pertenece al propietario o es un bien colectivo?

El diseño puede contribuir a mejorar la calidad de estas mejoras precarias y proponer soluciones que logren proteger evitando deturpar lo público.

Sin estos elementos, las fachadas de los edificios, a nivel de calles, construirían una idea de barrio. Estar, comunicar, acercarse los unos con los otros sin barreras ni límites evidentes. La línea de tierra es el amarre del edificio al suelo. Esta línea debería ser clara, visible, transparente.

El diseño tiene un rol fundamental. Proponer soluciones en armonía con el entorno, sin romper el carácter original de las viviendas, de sus fachadas, de las calles y del espacio público. Definir límites, planificarlos, dimensionarlos, son etapas que constituyen esa tarea. Partiendo por las dudosas manifestaciones formales, producidas por los habitantes, el proyecto puede y debe imaginar formas, tipos y áreas de cierres, delineándolos tempranamente. Variables que deben ser pensadas como relevantes.

Por otro lado, las instituciones deben definir cuáles son las componentes arquitectónicas de las viviendas que adquieren un valor público y, por lo tanto, no pueden ser intervenidas por el usuario. Consecuentemente, generar políticas que detengan las intervenciones arbitrarias y desincentiven el derecho a la fachada.

Las instituciones municipales que gestionan en materias de políticas urbanas tienen una responsabilidad fundamental en este proceso. Partiendo por asumir que el enrejarse es un fenómeno urbano de carácter contemporáneo en varias comunas de Santiago y, por lo tanto, es una oportunidad para observarlo, conocerlo e intervenirlo para mejorarlo.

### BIBLIOGRAFÍA

- Foucault M. 1975, Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión. Edición italiana, Einaudi.
- Durrenmant F. 1989, La città. Racconti, Edición italiana, Impronte Feltrinelli.
- MINISTERIO DE VIVIENDA Y URBANISMO – MINVU, marzo 2014. Secretaría Ejecutiva de Desarrollo de Barrios. Área de Estudios. “Vivienda social en Copropiedad. Catastro nacional de condominios sociales”. Director Proyecto Editorial: Fernando Portal.
- Calvino I. 1988, Lezioni americane. Sei proposte per il prossimo millennio. Mondadori.
- Salcedo, Rodrigo. 2003. Behind the gates: life, security, and the pursuit of happiness in Fortress America. Setha Low (2003). New York: Routledge. EURE (Santiago), 29(87), 97-99. Recuperado en 10 de mayo de 2016, de [http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S025071612003008700008&lng=es&tlng=en](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S025071612003008700008&lng=es&tlng=en). 10.4067/S0250-71612003008700008.